
Antropología de la mujer: ¿antropología de género o antropología feminista?

Desde hace más de dos décadas el feminismo ha sido un catalizador para la investigación sobre las mujeres y los hombres en los cuatro campos de la antropología: en la antropología social y, en menor grado, en la antropología física, la lingüística y la arqueología. Numerosos libros y antologías sobre los resultados de estos trabajos han sido publicados. Las obras de Henrietta Moore (*Antropología y feminismo*, Madrid, Edicions Cátedra, Universitat de Valencia e Instituto de la Mujer, 1991) y de Micaela di Leonardo (*Gender at the Crossroads of Knowledge, Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, 1991) se suman a esta vasta producción intelectual.

En un inicio las estudiosas de este tema se dedicaron a la crítica de los sesgos androcéntricos presentes en todas las corrientes teóricas en la antropología. Cuestionaron las versiones vigentes de la evolución humana (notablemente el papel de protagonista en ésta

atribuido al varón como cazador) y de las relaciones entre los géneros en otras culturas (sobre todo la visión ahistórica de la mujer como un ser pasivo, dependiente). Leyeron las etnografías clásicas y consultaron las fuentes etnohistóricas desde una óptica diferente con el fin de buscar una respuesta a la cuestión de por qué las mujeres en la mayoría (si no todas) de las sociedades humanas existentes y pasadas han sido subordinadas. Al construir sus marcos teórico-metodológicos, las antropólogas escogieron como sus interlocutores a representantes de casi todas las escuelas teóricas de la antropología. Algunas estudiosas visitaron de nuevo a Engels (en las palabras de Karen Sacks)¹ y a los evolucionistas del siglo diecinueve; otras se inspiraron en el estructuralismo de Lévi-Strauss; otras se remitieron al funcionalismo estructural británico y unas cuantas, al funcionalismo Boasiano. Indagaron sobre los sustentos empíricos, teóricos y políticos de categorías que han sido pilares de la antropología, tales como la existencia universal de categorías binarias, la noción del parentesco y la conceptualización de la evolución misma. A través de este proceso de desconstrucción y reconstrucción,

¹"Engels Revisited: Women, the Organization of Production, and Private Property", en Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (comps.), *Woman, Culture and Society*, 207-22, Stanford University Press, 1974.

contribuyeron tanto al desarrollo de la teoría antropológica como al de la teoría feminista.

En su obra, Henrietta Moore hace un balance sistemático de las aportaciones del feminismo a la antropología. Plantea que si bien hace dos décadas las antropólogas se abocaron al estudio de la mujer y paulatinamente crearon un nuevo campo en la antropología —el de la mujer— a partir de los años ochentas esta tarea ha conducido a la construcción de una antropología feminista cuyo objeto de estudio ya no es la mujer en sí, sino más bien las relaciones entre los géneros. Moore afirma que la antropología de género no es lo mismo que la antropología feminista; la distinción es sutil y reside en que la primera se aboca al estudio de la identidad del género y su interpretación cultural y la segunda, al estudio del género como principio de la vida social humana. Micaela di Leonardo formula observaciones semejantes. Para ella una antropología de género estudia a ambos sexos, y cómo las relaciones de género varían en el tiempo y según la cultura; una antropología feminista tiene más bien afinidad con la perspectiva interdisciplinaria que caracteriza los estudios sobre la mujer. La pertinencia de las observaciones de ambas autoras cabe para reflexionar sobre

otras disciplinas y discusiones más amplias sobre feminismo y metodología. Moore explícitamente descarta que la antropología feminista consista en una antropología hecha por, para y sobre mujeres.²

Escrito de manera amena e ilustrado ampliamente por casos etnográficos, el trabajo de Moore ofrece una revisión de la trayectoria y estado actual de algunos de los debates principales en la antropología social con respecto al género y al estatus de la mujer, el parentesco, la división sexual del trabajo y el estado. Los marcos teórico-metodológicos para cada discusión son cuidadosamente analizados, se destaca en todas la relevancia y los distintos usos de la categoría género. Moore argumenta que si partimos de la premisa de que el género se construye culturalmente, ni la categoría mujer ni la categoría hombre pueden ser dadas por sentadas desde antemano sino más bien se tiene que sujetar a la investigación empírica y a una teorización posterior. De acuerdo a esta lógica tampoco se puede suponer antemano que habrá una relación privilegiada entre la antropóloga y las mujeres de la comunidad que investiga. Moore plantea que si bien el punto de

²Una de las proponentes principales de esta postura es Maria Mies ("Toward a Methodology for Feminist Research", en Gloria Bowles y Renate Duelli Klein, comps., *Theories of Women's Studies*, 117-39, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1983).

partida de las antropólogas fue la identidad entre mujeres, paulatinamente ha habido un cambio de enfoque hacia la diferencia entre éstas de acuerdo a la cultura, el grupo étnico, la raza, la clase social, el ciclo vital, la preferencia sexual y el momento histórico en que viven.

Al ahondar en este tema, Moore ofrece una sinopsis crítica de cómo se ha abordado metodológicamente el género en la antropología. Las investigadoras feministas han emprendido la labor de entender cómo la categoría de mujer, y en menor grado, la de hombre varían en el tiempo y el espacio. Moore hace la incisiva observación de que diferentes antropólogas, al dar distintos tratos metodológicos a la categoría género, han llegado a conclusiones muy diferentes con respecto al estatus de la mujer. Las investigadoras que han privilegiado la dimensión de la valoración simbólica que se atribuye a lo femenino y lo masculino tienden a argumentar que la subordinación femenina es un fenómeno universal, en cambio, las que han enfocado su análisis a las relaciones sociales entre los géneros plantean que la subordinación femenina no se da en todas las sociedades humanas. Moore propone la necesidad de incluir ambas dimensiones (la simbólica y la social) en nuestro análisis.

Por lo general se hace hincapié en que los estudios de género se deberían de llevar a cabo desde una perspectiva interdisciplinaria. Cabe preguntarse cuál puede ser la aportación específica de cada disciplina. Moore explora este terreno en su discusión sobre fenómenos actuales tales como las transformaciones en la división mundial del trabajo y los cambios en la organización doméstica, y las formas de resistencia y movilización colectiva de las mujeres frente al estado. Indica que, por su preocupación constante con la variedad humana, la antropología nos ofrece una metodología apropiada para captar mejor los aspectos cualitativos de las vidas de las mujeres y las diferencias sutiles en estas experiencias. Entretener inquietudes feministas con una perspectiva que enfoca también a la economía política mundial nos proporciona la posibilidad de conjuntar procesos de macro y micro nivel.

En la actualidad tal perspectiva compete con "la nueva etnografía",³ como se ha denominado a la corriente del postmodernismo en la antropología. Tal perspectiva se caracteriza por su preocupación con la representación, con la ma-

³Los autores de la colección *Writing Culture, the Poetics and Politics of Ethnography*, (James Clifford y George F. Marcus, eds. University of California Press, Berkeley, 1986) son representativos de esta corriente.

nera a través de la cual la etnografía construye la representación del otro/a. Congruente con esta preocupación, trata a la etnografía como un texto en el cual compiten las voces de los distintos autores de esta construcción social. Los encuentros y desencuentros entre el feminismo y el postmodernismo o postestructuralismo⁴ han sido examinados por varias antropólogas. Frances E. Mascia-Lees, Patricia Sharpe y Colleen Ballerino Cohen⁵ han señalado que el feminismo se ha preocupado desde hace tiempo por la representación y las percepciones distintas entre los (as) antropólogos (as) y los (as) miembros (as) de la sociedad que estudia.

Sin embargo, ellas analizan las divergencias entre el feminismo y el postmodernismo. Argumentan que los nuevos etnógrafos tienden a relativizar las voces de los sujetos que participan en la construcción

del texto etnográfico, en otras palabras a ignorar las relaciones de poder que existen entre las personas de una determinada sociedad, y entre éstas y el(la) investigador(a). Señalan a la vez que los nuevos etnógrafos ignoran las aportaciones metodológicas de la antropología feminista, inclusive algunas que coinciden con sus propios planteamientos. Sin embargo encuentran que la nueva etnografía, al cuestionar las verdades absolutas, enfatizar las ambigüedades de interpretación y promover la autointrospección en el proceso etnográfico, puede alentar una dirección positiva en la antropología.

Este contexto sirve como tela de fondo para referirme a *Gender at the Crossroads of Knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era*. Micaela di Leonardo, la compiladora de esta colección, examina esta difícil relación en su introducción. Concuere da con Mascia-Lee, Sharpe and Cohen en su crí-

⁴Como indica Micaela di Leonardo, postmodernismo y postestructuralismo tuvieron significados distintos. El primero hacía referencia a un estilo arquitectónico que rechazó las líneas limpias y monumentales modernas a favor de la combinación ecléctica de estilos históricos diferentes. El segundo tuvo sus orígenes en el desarrollo teórico de la lingüística y la literatura, y reflejó el desencanto con el estructuralismo al cerrar la década de los setentas. El postestructuralismo trata a los fenómenos y procesos culturales como "textos" a los cuales hay que desconstruir. En la actualidad en la antropología se emplean los términos postmodernismo y postestructuralismo como sinónimos.

⁵Frances Mascia-Lee, Patricia Sharpe y Colleen Ballerino Cohen, "The Postmodernist Turn in Anthropology: Cautions from a Feminist Perspective", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 15, núm. 1, 7-33, 1989; Judith Stacey, "Can There Be a Feminist Ethnography?" en *Women's Studies International*, vol. 11, núm. 1, 21-27, 1988; y Marilyn Strathern, "An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12, núm. 2, 276-292, 1987.

tica con respecto a la relación entre el feminismo y la nueva etnografía. Critica el postestructuralismo por su nihilismo subyacente y sus derivaciones políticas. Cuestiona las razones políticas (disfrazadas como metodológicas) por las cuales los nuevos etnógrafos (o, como ella los denomina, "los escritores de etnografía como texto") descartan al feminismo como una mera construcción cultural de la sociedad occidental moderna. Igual que Moore, di Leonardo y las colaboradoras de esta antología favorecen una perspectiva informada por el feminismo y la economía política. Esto significa para di Leonardo un rechazo radical al evolucionismo social a favor de una perspectiva más histórica, anclada en el constructivismo social y con una sensibilidad a todos los tipos de desigualdad social.

Las doce autoras de los ensayos que constituyen esta antología tratan una gran diversidad de temas—desde la tecnología y el desarrollismo hasta estudios primatológicos, desde el parentesco hasta las consecuencias de las transformaciones en la economía mundial para las mujeres. Se incluyen trabajos de los cuatro campos de la antropología y casi la mitad son reflexiones teórico-metodológicas sobre alguno de ellos. Tales son los ensayos de Margaret W. Conkey y Sarah H. Williams sobre la

arqueología ("Original Narratives: The Political Economy of Gender in Archaeology"), de Irene Silverblatt sobre la etnohistoria ("Interpreting Women in States: New Feminist Ethnohistories"), de Susan Gal en lingüística ("Between Speech and Silence: the Problematics of Research on Language and Gender"), de Susan Sperling en la primatología ("Baboons with Briefcases vs. Langurs in Lipstick: Feminism and Functionalism in Primate Studies") y de Harold L. Scheffler sobre estudios del parentesco ("Sexism and Naturalism in the Study of Kinship").

Los trabajos de Anne Laura Stoler ("Carnal Knowledge and Imperial Power: Gender, Race and Morality in Colonial Asia"), Karen B. Warren y Susan C. Bourque ("Women, Technology, and International Development Technologies"), Rayna Rapp ("Moral Pioneers: Women, Men, and Fetuses on a Frontier of Reproductive Technology") y Jane I. Guyer ("Female Farming in Anthropology and African History") se centran en temas específicos de discusión. Las contribuciones de Elizabeth A. Povinelli ("Organizing Women: Rhetoric, Economy, and Politics in Process among Australian Aborigines"), Patricia Zavella ("Mujeres in Factories: Race and Class Perspectives on Women, Work, and Family"), y Nadine R. Peacock ("Re-

thinking the Sexual Division of Labor: Reproduction and Women's Work among the Efe") son estudios de caso. No hay unificación teórica entre los ensayos; las exposiciones reflejan mayor o menor influencia del postestructuralismo o de la economía política. Todos muestran una preocupación central con la construcción social del género.

Un aspecto muy sobresaliente de esta colección es su calidad. Por lo general las contribuciones en las antologías son muy disparejas; no es el caso de ésta, ya que todas son de excelente nivel. Las autoras debaten entre sí y con otros(as) estudiosos(as) de este tema.

Como por razones de espacio no se puede comentar a todas las autoras, selecciono el trabajo de Rapp porque es una reflexión muy oportuna para el contexto político del debate feminista, no sólo norteamericano sino también mexicano. Su reflexión sobre las nuevas tecnologías reproductivas indica la utilidad de una antropología feminista (en el sentido que le da Moore al término) para iluminar los problemas políticos que enfrentamos actualmente. Rapp emplea el método etnográfico para estudiar el diagnóstico prenatal, en especial la amniocentesis, en siete contextos distintos en la ciudad de Nueva York: en un laboratorio; entre consejeros(as) genéticos(as);

entre consejeros(as) y pacientes; en el hogar de las pacientes que esperan los resultados; en la situación de un diagnóstico positivo; en familias con niños(as) minusválidos(as); y con pacientes que no llevan hasta el final el proceso de diagnóstico. Rapp logra desmedicalizar el discurso sobre amniocentesis al destacar la multiplicidad de significados de este proceso para las personas involucradas. El terreno de la relación entre las mujeres y el diagnóstico prenatal se muestra profundamente humano al destacar las diversas experiencias de las mujeres, procedentes de distintas culturas, clases sociales, razas y edades.

En estos momentos, cuando en los Estados Unidos hay un retroceso en la legislación de aborto, la reflexión de Rapp proporciona elementos importantes para formular una política en la cual no se confronten los derechos reproductivos de las mujeres con los derechos de los minusválidos.

Resulta de lo más estimulante intelectual y políticamente leer a estas antropólogas feministas. La conjunción de la teoría y la práctica es una realidad en sus trabajos, y éstos abren horizontes de una fecundidad insospechada.

Mary Golsdmith